

# Afrontar los cambios en el mundo

por George B. Weber

Las postrimerías de este siglo plantearán un verdadero reto a todas las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. La vulnerabilidad sigue agravándose para gran parte de la población mundial, a medida que se aceleran los cambios políticos y sociales. Son, asimismo, cada vez más numerosas las restricciones impuestas a los recursos que pueden utilizarse para atender las necesidades de las personas vulnerables.

## Afrontar los cambios en el mundo

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se esfuerza actualmente por afrontar la creciente migración en todo el mundo, el cada vez mayor número de refugiados y de personas desplazadas, la aparición y la escalada del SIDA, el progresivo colapso socioeconómico en algunas partes del mundo, así como el aumento de los desastres que afectan a las comunidades. Por otra parte, la Federación ha ampliado su cometido asistencial a las víctimas desplazadas a causa de la guerra en lugares como ex Yugoslavia. Nos enteramos de la miseria de miles de personas que se han visto forzadas a abandonar su hogar a raíz de la «purificación étnica» —término desconocido hasta comienzos de la década de los noventa. Esas personas, y como ellas otras, seguirán necesitando nuestra ayuda mucho después de finalizadas las hostilidades.

En 1993, por ejemplo, se calcula que había casi 100 millones de migrantes en el mundo, más de 18 millones de refugiados y unos 24 millones de personas desplazadas en su propio país. La brecha entre los más ricos y los más pobres del mundo se ha duplicado en los últimos 30 años. El número de personas afectadas por las catástrofes alcanzará pro-

bablemente los 500 millones en el año 2000 y las principales víctimas de los desastres son las personas vulnerables que viven en la indigencia, en zonas sobrepobladas, sometidas a discriminación, en precarias condiciones de salud y con un apoyo casi inexistente.

La Federación centra también su atención y sus recursos en el ámbito de los servicios de salud, particularmente en los programas de primeros auxilios y de lucha contra el SIDA. Se calcula que por lo menos 38 millones de personas serán portadoras del VIH en el año 2000. A este respecto, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja desempeñan un papel preponderante en cuanto a los esfuerzos de sensibilización y de instrucción sobre el virus en todos los continentes. La Secretaría de la Federación y las Sociedades Nacionales intentan, además, actualizar los programas de primeros auxilios en curso, puesto que los primeros auxilios son un componente primordial de la imagen y de la misión de la Federación. Es imprescindible que la Federación siga renovando y haciendo más atractivos sus programas de socorro, así como elaborando material de formación teniendo en cuenta las situaciones de urgencia de las personas vulnerables.

## **Un enfoque acertado para la década de los noventa**

El Plan Estratégico de Trabajo para el Decenio de 1990 de la Federación\* es hoy un acertado enfoque: el que unirá a nuestros componentes y los potenciará. Ni una Sociedad Nacional es tan rica o tan desarrollada como para no seguir mejorando, ni tan pobre o tan subdesarrollada que no tenga ventajas o experiencias valiosas que compartir.

Como secretario general de la Federación, apoyo plenamente el Plan Estratégico de Trabajo y lo que representa. Este instrumento permitirá luchar por un mejor espíritu de cooperación entre las Sociedades Nacionales, por Sociedades Nacionales fuertes, independientes y autosuficientes, así como por que haya cambios —ya que éstos son una constante en el mundo en que vivimos.

---

\* *Mejorar la situación de las personas más vulnerables. Plan estratégico de trabajo para el decenio de 1990*, revisado por la Novena Asamblea General, Birmingham, 25 a 28 de octubre de 1993.

## **Logros del decenio**

Hemos obtenido ya no pocos resultados gracias a la aplicación del Plan Estratégico de Trabajo. En algunas zonas, se han acuñado los conceptos de vulnerabilidad y de capacidad para mejorar la preparación y la formación en la gestión de casos de catástrofe. En otras, se han emprendido programas para mejorar las condiciones sanitarias y sociales de los más vulnerables. El enfoque basado en la comunidad se está utilizando cada vez más ampliamente en muchos programas de diversas Sociedades Nacionales y la introducción de nuevas actividades ha permitido hacer frente a algunas de las causas subyacentes de la pobreza y de las precarias condiciones de salud. La preparación para casos de desastre ha pasado a formar parte integrante del desarrollo de las secciones locales. El Programa de Desarrollo de Recursos de la Federación se introdujo para potenciar la capacidad financiera de las Sociedades Nacionales de varias zonas. Se han establecido, además, un sistema de gestión de la información, un plan consolidado y un presupuesto.

Los resultados evidencian que la planificación está dando sus frutos. Los efectos combinados del Llamamiento de Emergencia en Casos de Desastre para 1994 y la mayor utilización del Fondo de Reserva Especial para Socorros en Casos de Desastre han hecho que se hagan menos llamamientos. Aunque han aumentado el número y la magnitud de las operaciones, se ha reforzado la capacidad de la Federación para administrarlas. Sin embargo, los recursos siguen distribuyéndose de manera desigual y queda aún mucho por hacer para abordar los crecientes problemas de la población vulnerable del mundo.

## **Necesidad de recursos**

Para prestar asistencia a los necesitados, la cantidad de fondos solidificados por la Federación pasó de 22,8 millones de francos suizos, en 1987, a 387 millones, que beneficiaron a unos 15 millones de personas en 1993.

En una época de incesante competencia y de generalizada recesión, el mundo espera nuestra ayuda, pero no piensa necesariamente en nosotros cuando se le acosa con campañas publicitarias realizadas por organizaciones que rivalizan. En los pasados cuatro años, no ha variado el nivel de las contribuciones para el desarrollo asignadas a la Secretaría de la Federación.

## **Llamamiento en favor de la unidad y del progreso**

Hago, pues, un llamamiento a todas las Sociedades Nacionales para que se unan y así alcancen los objetivos futuros, evitando la tendencia a justificar su credibilidad haciendo alarde de logros pasados. Sea los servicios que ofrece la Federación están a la altura de las verdaderas necesidades actuales de la población sea dichos servicios irán menguando y terminarán por desaparecer.

Numerosas son las formas de poder lograr nuestros objetivos. En primer lugar, necesitamos determinar quiénes son las personas vulnerables en la comunidad. La etapa siguiente es decidir cómo obtendremos los recursos para ayudarlas y qué haremos; elaborar una metodología para la comunidad; hacer que otras organizaciones participen en nuestros esfuerzos. A medida que determinamos nuestro enfoque para la comunidad, debemos ir adaptando nuestras propias actitudes y percepciones. Es necesario reconsiderar las hipótesis, teniendo en cuenta la asistencia y los conocimientos de las organizaciones locales y de los otros componentes de la Federación.

## **Objetivos para el futuro**

De cara al futuro, nos damos cuenta de que la tarea sigue siendo ingente. Muchas de las comunidades más vulnerables del mundo no se benefician de la presencia de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El Fondo para el Desarrollo y el Fondo de la Juventud de la Federación, a pesar de todo, son aún muy módicos. Si el sistema de base de datos es realmente útil, es esencial que las Sociedades Nacionales remitan información pertinente con regularidad. Las Sociedades deben identificar a las personas vulnerables en su propia comunidad, aun cuando parezca que los más vulnerables existen solamente en otros países. Pero lo más importante es que esos objetivos no pueden alcanzarse sin una verdadera cooperación entre todos los componentes de una Federación unida y los propios grupos vulnerables.

El Plan Estratégico para el Decenio de 1990 es esencialmente un documento de trabajo —un trabajo en constante progreso— que contribuirá a la actualización y a la evolución. Se irá adaptando como respuesta a las cambiantes necesidades del mundo para que mañana los pobres, los que sufren, los que padecen hambre ... los vulnerables puedan vivir en un mundo mejor.

Los cambios nunca son fáciles. Pero las personas vulnerables y las que sufren no pueden esperar. No pueden esperar a que concluyan las prolongadas negociaciones ni a que se hayan encontrado las respuestas apropiadas entre tantas formalidades y estructuras. La Federación debe actuar y actuar rápidamente —juntos, hoy.

**George Weber**, confirmado en 1993 como secretario general de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, se encarga de dirigir la coordinación de la labor de socorro y desarrollo de la Federación en el mundo. El señor Weber, que comenzó a trabajar para la Cruz Roja hace 30 años, está al frente de un equipo de 600 personas en Ginebra y en el mundo entero. Nacido en Montreal, el año 1946, se licenció en la Universidad de McGill, Montreal (Canadá) y cursó estudios superiores de gestión en la Universidad de Harvard, Massachusetts (Estados Unidos), en 1989. Efectuó su primera misión para la Cruz Roja en Vietnam, el año 1973. Posteriormente, prestó servicios en más de 60 países como delegado o como jefe en importantes operaciones de socorro, proyectos de desarrollo o misiones de evaluación en períodos que iban desde unos pocos días hasta siete meses. De 1983 a 1993, desempeñó el cargo de secretario general de la Sociedad Canadiense de la Cruz Roja.